

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

consagrado à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm 544

Alicante 7 de Mayo de 1881

Año XII.

Reanudamos hoy la série de artículos que con el título *La Iglesia y la ciencia* venía publicando el SEMANARIO CATÓLICO, debidos à la pluma de D. Vicente Calatayud, de regreso ya en esta capital.

LA IGLESIA Y LA CIENCIA.

(SÉRIE SEGUNDA.)

II. (1)

Otra de las afirmaciones del periódico posibilista, encargado de repetir en esta ciudad las ya famosas lucubraciones de Draper, es la de que «el clero combatió tenazmente la vacuna» (*la vacunación* ha querido decir el articulista.) Sorprendiéonos sobremanera tal aserto, porque jamás habíamos oído ni leído cosa que se

le pareciese, ni sospechábamos siquiera el fundamento real ó supuesto que ello pudiera tener. Invitamos al aludido periódico à que citase los hechos en que apoyaba su aseveracion, y hasta apostamos à que no lo haría; y en efecto, no lo hizo y nos dió la callada por respuesta; lo cual nos probó bien à las claras lo que nosotros ya sospechábamos, à saber, que hablaba por boca de ganso sin saber lo que decía.

Esto mismo excitó nuestra curiosidad por descubrir el fundamento que pudiera tener la tal *noticiota*, y nos resolvimos à desempolvar papeles y libros viejos; porque nosotros, à fuer de *fanáticos y oscurantistas* (¿verdad, señor *Graduador*?) queremos y acostumbramos à examinar las cosas àntes de admitirlas ó rechazarlas; y esto nada más que por llevar la contraria à los señores racionalistas ó liberales, tan amantes de la ilustracion y de los fueros de

(1) Véase el número 526.

la razon, que no tienen inconveniente en abdicar de ella en manos de cualquier Draper ó Salmeron que escriben, traducen y prologan libros tan famosos como la pretendida *Historia de los conflictos*, que de todo tiene menos de Historia, y que todo él es un verdadero conflicto con la verdad y con el sentido comun.

Hé aquí el resultado de nuestras investigaciones. En la *Gaceta de Madrid* de 17 de Mayo de 1809 (en tiempo de José Bonaparte) pág. 651, comenzó á publicarse un artículo, que se continuó y terminó en los números siguientes, «*Sobre la inoculacion de la vacuna.*» Dicho artículo, que *al parecer* no tiene otro objeto que recomendar la vacunacion, comienza así: «Las expediciones de *»las cruzadas emprendidas por un celo mal entendido de religion,* no *»solamente fueron fatales á la disciplina de la Iglesia, introduciendo *»en ella abusos desconocidos hasta *»entónces, sino que tambien quebrantaron sobremanera las fuerzas militares de los cristianos los cuales vencidos en el Oriente, y habiendo perdido allí sus mejores tropas, no pudieron ya impedir las irrupciones de los mahometanos en los paises católicos del Occidente. Mas no fueron estos los solos males que se originaron de aquellas expediciones. Los cruzados volvieron á Europa con la vergüenza y deshonra de haber sido vencidos por los***

»infieles, é introdujeron en ella la enfermedad horrible de las viruelas....»

¿Qué les parece á nuestros lectores del comienzo del tal artículo? ¡Lástima que su autor no hubiese asistido al concilio de Clermont para que hubiese enseñado allí á los Obispos, al Papa Urbano II, y á Pedro el ermitaño á entender bien el celo por la religion; y esto sin entrar en otro género de consideraciones acerca de las impiedades y desatinos que contienen las pocas líneas trascritas.

Si para muestra basta un boton, creemos que nuestros lectores no necesitan más para juzgar del tal artículo, muy digno de un afrancesado (léase *liberal*); pero tengan paciencia y sigan leyendo.

Despues de aquella introduccion, comienza el articulista á hacer la historia—así se dice ahora—de la vacunacion, y pondera sus ventajas y recomiéndala como preservativo contra la enfermedad de las viruelas. Tal procedimiento debió encontrar alguna oposicion por parte de los padres de familia, como sucede generalmente con todo lo nuevo, (hoy mismo se combate aún el sistema homeopático), y el articulista procura desvirtuar las razones en que pudieran apoyarse y desvanecer los escrúpulos que abrigaran de hacer vacunar á sus hijos; y entre otras razones aduce la siguiente:

«Dios quiere la vida de los hom-
 »bres, dice el profeta; Dios no se
 »goza de la perdición de los vivos,
 »dice el libro de la Sabiduría; Dios
 »crió al médico, dice el Eclesiástico,
 »y los medicamentos de la tierra
 »vienen del Señor de las alturas. La
 »mayor parte de los hombres reco-
 »nocen estas verdades con gratitud;
 »y así es que el enfermo busca al
 »médico, y no aventura su vida es-
 »perando que la naturaleza abando-
 »nada á sus propias fuerzas triunfe
 »del mal; suspira por los remedios, y
 »no aguarda á que el dolor se sosie-
 »gue por sí mismo, ¿Y á qué enfer-
 »mo, á qué desgraciado paciente ha
 »atormentado jamás la idea de que
 »el valerse de médico y de medici-
 »nas sería un atentado contra los
 »derechos de Dios? Si así fuese, San
 »Pablo sería reprobable, y hubie-
 »ra cometido un crimen contra el
 »orden de la Providencia divina, por
 »haber indicado al piadoso Timoteo
 »un remedio para fortificar su salud,
 »y preservarse de una enfermedad
 »de que estaba amenazado: el mismo
 »Jesucristo, incapaz de delinquir,
 »hubiera sido también un pecador,
 »pues que teniendo la potestad de
 »sanar á los enfermos con sola su
 »palabra, *dió la vista á un ciego de
 nacimiento*, NO POR UN MEDIO EXTRA-
 »ORDINARIO Y MILAGROSO, SINO CON UN
 »COLIRIO PREPARADO POR SUS PROPIAS
 »MANOS, Y LE MANDÓ DESPUES QUE FUE-
 »RA Á LAVARSE Á LA PISCINA DE SILOE

»PARA ACABAR DE RECOBRAR EL USO
 »DEL SENTIDO QUE LE FALTABA.»

Hé aquí, pues, destruido y negado el milagro de la curación del ciego de nacimiento, á pretexto de recomendar la inoculación de la vacuna.

¿Extrañará á nadie el que los señores Obispos y el clero reclamasen contra tales impiedades y blasfemias; y acaso que condenasen la lectura del artículo que las contenía? Y si así se hizo ¿habrá alguien, con tal que tenga sentido comun, que diga que con ello se combatió tenazmente la vacunación?

No hemos podido hallar documento alguno que acredite que tal condenación tuviera lugar; pero es muy probable que sucediera, y los Obispos estaban en su perfecto derecho de hacerlo.

Resulta, pues, que la tal oposición del clero á la vacunación es una de tantas *majaderias* de los *soi-dissant esprits forts*, que no tiene fundamento mas que en la imaginación excitada por el odio que profesan á la Iglesia Católica los pretendidos sabios á la moderna.

Respecto á otra afirmación tan donosa como la anterior, hecha por el diario posibilista por cuenta y orden del profesor yankee, á saber: que el clero combatió *el descubrimiento de los anestésicos* (sic), diremos que nada *absolutamente* hemos

encontrado que haya podido dar pretexto á ella; además de ser la más soberana tontería, permítasenos la palabra, de cuantas ha estampado el diario posibilista. El clero, en todo caso habria combatido *la aplicación* de los anestésicos; pero *el descubrimiento...!!!* Horacio dijo que «alguna vez suele dormirse Homero.» El articulista de *El Graduador* duerme por lo visto á todas horas, descansando muy confiado en los brazos de Draper.

V. C. B.

(Continuará.)

LA CARIDAD.

La caridad es la santificación del amor, es el corazón humano adhiriéndose á todo lo que Dios quiere que sea objeto de nuestro amor. La caridad cristiana es esa fuerza de gravitación que relaciona los seres en el mundo moral, así como en el mundo físico mantiene la armonía entre los cuerpos planetarios; la caridad y la unidad, atributo precioso y esencial sin el cual no habria género humano, porque diseminados los hombres sobre el globo, no podrían entenderse y su destino seria vivir como las moléculas de materia viven con respecto á las que no tienen afinidad por ellas.

Esta gran virtud se ocupa prime-

ro de nuestras relaciones con Dios, y nos enseña una doctrina tan bella y tan consoladora que nada hay en el mundo que pueda compararse á la satisfacción que nos produce. La caridad nos presenta á Dios como foco inmutable de todas las perfecciones, belleza absoluta é incondicional, que con su infinita grandeza puede llenar cumplidamente todas nuestras aspiraciones. Y este Dios cuya vida es la eternidad, cuya habitación es la inmensidad del espacio, nos ama hasta entregar ó su hijo para rescate de nuestro pecado, y nosotros podemos llegar hasta su excelso trono, con la confianza de hijos que se acercan á un padre lleno de amor. Y cuando nos hemos levantado á la altura de esta gran enseñanza, desprendidos de la tierra, felices con la posesión de un objeto, que por ser infinitamente bueno satisface todas nuestras aspiraciones, y por ser infinitamente permanente excluye el temor de perderla, podemos pasar nuestra vida con la dulce convicción de que jamás perderemos nuestra felicidad.

Pero si de esta fase sublime de la caridad, pasamos á considerarla en sus manifestaciones entre los hombres, entonces si los resultados son menos sorprendentes y grandiosos, podemos en cambio verlos de una manera más práctica. La caridad bajo este punto de vista se nos ofrece como un resorte poderoso que al

mismo tiempo hace nuestra felicidad y la de nuestros hermanos. ¿No os ha sucedido alguna vez que la indigencia pase por vuestro lado, y el desconsuelo de la desesperacion deje sentir cerca de vosotros sus dolorosos suspiros? En aquellos momentos habeis recordado que sois cristianos, y al tender una mano protectora á la desgracia, y cuando habeis visto desaparecer las lágrimas de la pupila de vuestros hermanos, ¿no habeis experimentado una emocion deliciosa, tranquila y dulce, más que todas las alegrías que ofrece el mundo?

Y esto que se observa en nuestra vida privada, se observa tambien en grande escala en la vida de las sociedades. A medida que el espíritu cristiano va penetrando en ellas y asimilando á su organismo el principio de la caridad, estas sociedades van adquiriendo la paz interior, que contribuye á su consolidacion definitiva. Podemos asegurar, porque este hecho está confirmado por la historia, que la prosperidad de las naciones está ligada íntimamente con el desarrollo de la paz producida por la caridad cristiana. El imperio de Odoacro y de Atila levantado como un gigante de hierro contra la civilizacion romana, y este mismo pueblo, cuyos estandartes victoriosos ondearon desde el Eufrates hasta las costas occidentales de Hesperia; la dominacion fructuosa de los géneos más eminentes en el arte militar, no

ha podido nunca llegar al desarrollo, á la vida permanente del imperio universal fundado por Jesucristo con el apoyo de doce pobres pescadores.

¿Queremos saber la explicacion de este gran fenómeno histórico, tan importante en los fastos de la humanidad? Es preciso buscarla en la base de la teoría cristiana, en el gran elemento social, sobre que se levanta la sociedad cristiana, la caridad, cuando se matan los instintos de ódio, de envidia y malevolencia, para dejar solo la ley dulce del amor, no es extraño, que esa ley produzca vínculos que no se rompen nunca, y que hacen nacer de la asociacion los inmaculados goces de la fraternidad.

Por esta razon en el gran código escrito bajo la inspiracion de Dios se ha consignado terminantemente que el hombre sin la caridad es como el árbol sin fruto, como la flor sin aroma y el sol sin luz, y se ha dicho que aunque tengamos todas las virtudes, y aunque nuestra fé sea tan grande que baste á levantar las montañas de su sitio, para nada nos aprovechará esa fé y esas virtudes sin la virtud de la caridad.

Porque la caridad es paciente y compasiva, y disimula los defectos de nuestros hermanos, y no quiere sino lo que es justo delante de Dios. Porque la caridad es ingeniosa y sabe conocer las heridas para aplicarlas un remedio positivo; porque la

caridad no tiene repugnancia en llegarse al lecho del moribundo y enjugar de su frente el sudor de la agonía, y en asociarse á la miseria, para minorar sus sufrimientos. Porque la caridad, emanacion inmediata de Dios, baja solo al corazon del hombre para endulzar sus sufrimientos, y hacer llevaderas las penalidades y desgracias, anejas á nuestra miserable condicion.

Y cuando hemos estudiado la caridad bajo este punto de vista que podemos llamar objetivo, nos falta aun que considerarla en el efecto que produce al corazon del que la practica. Porque todo acto de caridad envuelve dos actos diferentes, y cuyos resultados son análogos; mientras llevan la felicidad á quien les sirve de objeto, la producen tambien al sugeto del acto caritativo.

Preguntemos sino á esos seres afortunados cuya mision es sacrificarse por el bien de sus hermanos, y ellos nos dirán hasta qué punto es verdad esa felicidad subjetiva producida por la caridad. Entre las cordilleras del Atlas que como un gigante se levanta en el centro de Africa, bajo los rayos abrasadores de la zona tórrida, hay un europeo, conducido allí por la caridad. Educado acaso entre las comodidades de una vida aristocrática, ceñida su frente con los emblemas de la ciencia, y con disposiciones felices para el porvenir, veia su carrera en medio de

lisonjeras ilusiones, cuando recordó que más allá de los mares, gemian hermanos suyos bajo las cadenas de la idolatría y de la barbárie. Su vida entera se concentró entonces en su corazon, y olvidó su porvenir de gloria para dirigirse al desierto y buscar las tribus salvajes, dirigirles palabras que significaban su restauracion moral.

Sentado sobre un peñasco, tostado por los rayos del sol, cubierto su cuerpo con las honrosas cicatrices de mil tormentos, en sus lábios asoma una sonrisa tranquila y placentera, y su corazon está lleno de una felicidad deliciosa. ¿Por qué? Porque en aras de la caridad se ha sacrificado por sus hermanos; porque el negro le llama padre; porque ha hecho felices á los sencillos hijos del desierto.

La felicidad objetiva y subjetiva producida por esta virtud, resalta tambien en esa institucion que con el nombre de hermanas de caridad, vemos entre nosotros donde quiera que hay lágrimas que enjugar y dolores que compadecer. Mujeres distinguidas llenas de juventud y de vida, han cerrado los ojos á la risueña perspectiva de un porvenir mundano. Si el mundo las ha dicho que son hermosas, y que el perfume de su belleza creará en torno suyo una atmósfera de bienestar duradero, ellas han desoido la voz del mundo, y con una filosofia profunda, porque

es la filosofía del cristianismo, han preferido sepultarse entre los dolores y las enfermedades, para ser útiles á los desgraciados que sufren en los hospitales; ó bien haciéndose superiores á la debilidad de su sexo para curar los heridos, mientras el cañon vomitaba la muerte en nombre de la ilustracion.

Y esas mujeres viven contentas, felices, y mientras llevan el consuelo al moribundo y derraman el bálsamo de la resignacion en las llagas producidas por la desgracia, ellas experimentan emociones tan dulces, que no cambiarían por nada su posicion de amigas de los que lloran. Hé aquí el poder mágico de la caridad, convirtiendo en dulces esperanzas las lágrimas vertidas en la amargura de la desgracia.

¡Cuántos hechos podrian acumularse en comprobacion de la verdad! Las conferencias de San Vicente de Paul, con sus socios incansables en la práctica del bien, soldados aguerridos en las luchas de la virtud contra la miseria y el vicio, ¿no son un testimonio de la gran potencia que alcanza la caridad cristiana? Las *hermanitas de los pobres*, las *Asociaciones de agonizantes*, de *amigos de los enfermos*, de *hermanos de la pobreza*, ¿no son un grito levantado en medio de la corrupcion de nuestras sociedades para proclamar la grandeza de la caridad cristiana?

Quitad esa virtud sublime, y el

mundo se convertirá en una babel interminable donde los ayes de los que lloran serán solo interrumpidos por las blasfemias de los desesperados; quitad la caridad, y sólo quedarán sufrimientos para el corazon, lágrimas para los ojos, dolores interminables para la vida. Con ella la compasion viene á cicatrizar las llagas más profundas, y el dulce nombre de hermano, suena como una armonia celestial en medio del egoismo del mundo. Con ella terminan los ódios, las rivalidades, las miserias, y nacen los consuelos verdaderos, las alegrías santas que embellecen los dias de nuestra fugaz existencia sobre la tierra.

Despues de esto, se comprende por qué vivimos entre continuas oscilaciones morales, porque hay muchas miserias, miserias que se ven y no se compadecen, miserias que se ocultan y se procuran no conocerlas. Ahora se comprende por qué la murmuracion despedaza el buen nombre de nuestros hermanos, porque la calumnia es el arma infame que hiere tanta reputacion. Se comprende por qué en nuestra sociedad hay tantas lágrimas y tantos dolores.

Porque falta la caridad, porque se ha querido sustituirla con la moneda falsa de la filantropía, porque el egoismo se ha proclamado en principio y las relaciones con nuestros semejantes se han convertido en una

cotizacion mercantil, sometida á las eventualidades del capricho.

Cuando nos sacrifiquemos por amor á nuestros hermanos, cuando hayamos dado nuestra última moneda para proporcionar pan al que tiene hambre, y medicina al enfermo que desfallece en la miseria, cuando seamos pobres porque hayamos distribuido nuestros bienes entre los necesitados, depositándolos en sus manos, para que convertidos en plegarias los envíen hasta el trono de Dios, seguramente seremos más felices que hoy. En medio de nuestra pobreza, podremos repetir las consoladoras palabras que decia San Vicente de Paul: Nada poseo, nada tengo, pero los bienes de que me he privado han sido para comprar una felicidad infinita.

J. H.-Ardieta.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, en la Colegial á las siete y media y en Santa María á las ocho y media, misa de la Virgen.

En la iglesia de Religiosas Agustinas, despues del ejercicio del Mes de María, que es á las cinco, será la Felicitacion Sabatina.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve menos cuarto, y en Sta. María, á las ocho y media, misa conven-

tual. Por la tarde, en el ejercicio del Mes de María predicará D. Santiago Alvarez, capellan castrense.

En Santa María, á las siete, será la misa y comunion de los niños. A las ocho y media; tercia y misa solemne con sermon en honor del Patriarca San José, siendo orador don José Baeza, canónigo de San Nicolás.

En la iglesia de la Misericordia á las ocho y media, misa y sermon á la Virgen del Rosario.

En la iglesia de Religiosas Capuchinas, á las siete y media, habrá Comunion general de la Asociacion de Hijas de María y Teresa de Jesus, y por la tarde, á las cinco, el ejercicio.

En la de Religiosas Agustinas, á las siete y media, Comunion general de la Asociacion Josefina, y á las nueve y media misa solemne en honor del Patriarca San José.

Jueves.—En la citada Iglesia de Capuchinas, á las cuatro, trisagio.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.